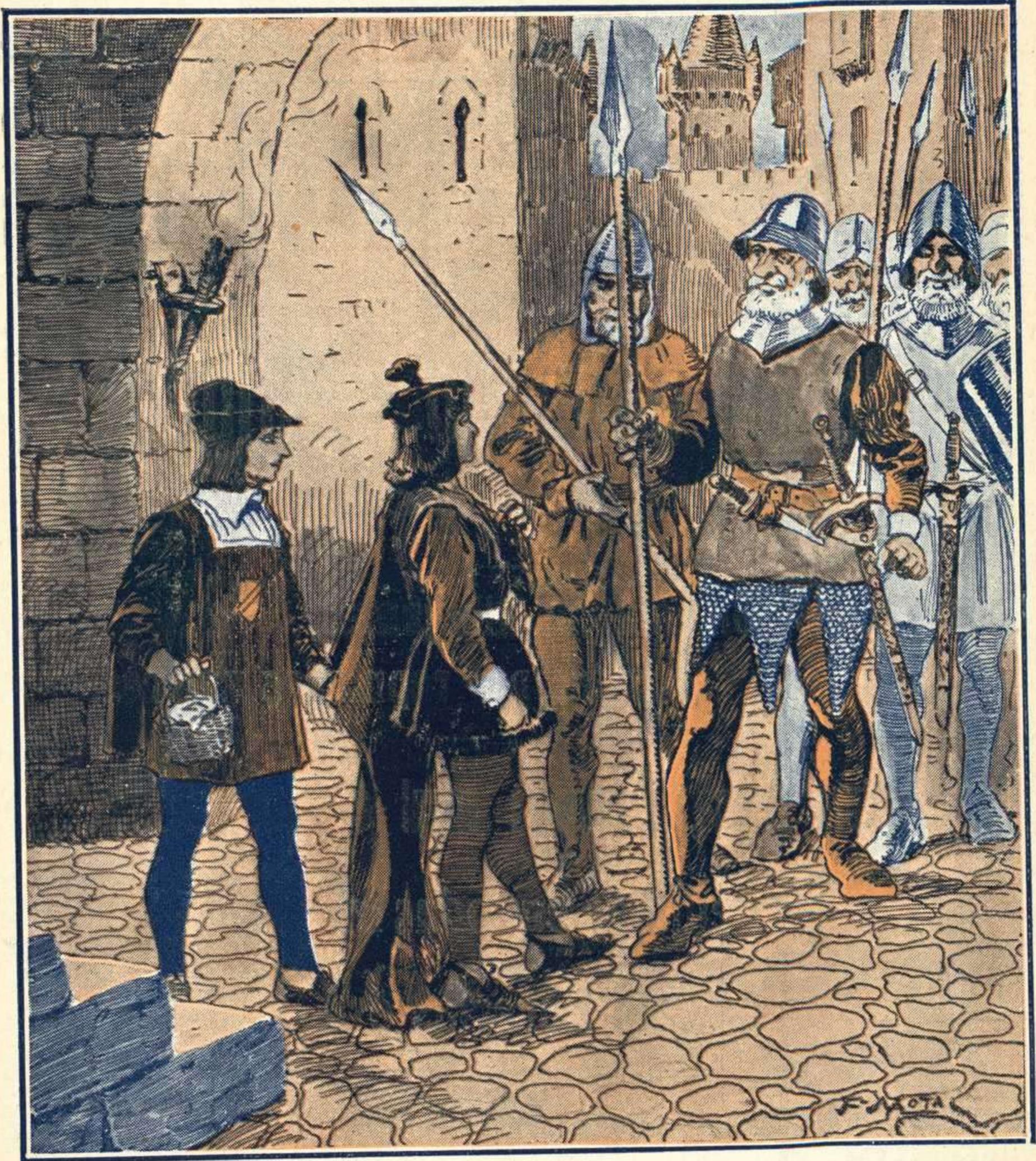


LOS MUCHACHOS



La ratoncita blanca (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1914

NÚM. 15

10 cts.

En el campo

en la playa

en la montaña

todos los muchachos deben leer las Bibliotecas de recreo publicadas por la casa editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Ilustradas por notables dibujantes.

Escritas por reputados autores.

Lectura amena, instructiva moral é interesante.



Pedidlas en todas las
buenas librerías ó á
la casa editorial.



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 276.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

La Ratoncita Blanca

CUENTO POR EGESIPO MOREAU

Una vez, hermana mía, había en Francia un mal rey llamado Luis XI y un gentil príncipe á quien decían Carlitos, mientras llegaba el tiempo en que le llamasen Carlos VIII. De ordinario, el anciano rey, enfermo y supersticioso, reinaba, temblaba y sufría invisible, á la sombra de los espesos muros del castillo que poseía en Plessiz-les-Tours. Pero á mediados del año 1483, había emprendido, casi á la rastro, una peregrinación á Nuestra Señora de Clery sostenido por Tristán l'Hermitte, su verdugo, Coicitier, su médico, y Francisco de Paula, su confesor, porque el viejo tirano tenía mucho miedo á los hombres, á la muerte y á la justicia divina. Un recuerdo de sangre, el de la muerte de Jacobo d'Armagnac, duque de Nemours, atormentaba su agonía. Este gran vasallo había pagado hacía tiempo con su cabeza una tentativa de rebelión contra su soberano.

El castigo en sí era de justicia, pero el cruel vencedor había obligado á asistir al suplicio de su padre á los tres hijos del condenado, y se arrepentía ante Dios de semejante lujo de venganza. Digo que se arrepentía, pero no por eso se enmendaba. Por una inconsecuencia extraña, pero común entre la mayoría de los malvados, los remordimientos no le despertaban la piedad, y en los momentos mismos en que colocaba tembloroso la imagen de su devoción entre sí y el fantasma de Nemours, uno de los inocentes hijos del duque difunto se consumía y moría

en un calabozo de Plessiz-les-Tours.

El castillo era una residencia terrible y misteriosa; sus vestíbulos llenos de guardias, sus patios resplandecientes de soldados, sus capillas siempre ardientes, sus puentes levadizos siempre en movimiento, le comunicaban el doble aspecto de ciudadela y de convento. En



ARAÑÓ LAS PÁGINAS DE UN EVANGELIO

En el campo

en la playa

en la montaña

todos los muchachos deben leer las Bibliotecas de recreo publicadas por la casa editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Ilustradas por notables dibujantes.

Escritas por reputados autores.

Lectura amena, instructiva moral é interesante.



Pedidlas en todas las
buenas librerías ó á
la casa editorial.



sus grandes salones hablábase bajo y se andaba de puntillas como en un cementerio, y realmente lo era, porque sepultados en sus subterráneos gemían centenares de cautivos, unos por haber hablado del rey, otros por haber hablado del pueblo, y otros, la mayoría, por no haber hecho nada. Cada losa del castillo podía considerarse como la piedra fúnebre de un ser viviente, y aquel lugar era donde se criaba, ocioso con un espíritu aventurero, sólo con un alma ardiente, el príncipe Carlos, que á la sazón contaba doce años de edad. ¡Pobre hijo de rey! En vano buscaba sitio donde sus ojos pudieran reposar apartándose de los horrores que le rodeaban. Un bosque verde y fresco ondulaba al pie del castillo, pero de las encinas pendían más ahorcados que bellotas. El Loira serpenteaba rumoroso y alegre en el horizonte, pero todas las noches revolvía y ensangrentaba sus aguas la justicia del rey. Por eso, después de pasar largo rato embotando su virgen espada en los muros, ó deletreando las rojas y azules mayúsculas del "Rosal de las guerras,, ó del "Santo Evangelio,, el niño soñador, reclinado en la ventana, pasaba el tiempo contemplando el hermoso cielo de la Turena y buscando en las cambiantes formas de las nubes, ejércitos y batallas.

Un día, sus gestos y su fisonomía revelaban un aburrimiento menos pronunciado y menos vagas preocupaciones. El "Angelus,, del mediodía había sonado ya; su comida matinal, compuesta á petición suya de pastelillos y dulces, le incitaba inútilmente con sus aromas, y permanecía intacta en la mesa que el principito golpeaba con impaciencia. Levantábase de vez en cuando, jadeante de esperanza é inquietud, y aguzando el oído repetía:

—¡Ven, Blanquita, ven! El sol derriete el almuerzo, y si tardas se van á comer tu parte las moscas.

Y como el olvidadizo convidado no respondiese á la llamada, el pobre anfitrión volvía á desolarse y á patalear á más y mejor. De pronto se estremeció

al escuchar un ligero ruido en los tapices; volvió la cabeza, lanzó un grito y se dejó caer en su butaca, loco de alegría y murmurando con un suspiro:

—¡Por fin!

Sin duda te figurarás, hermana mía, que la tan deseada Blanquita era alguna noble dama, prima ó amiga del principito; pero te engañas. Blanquita era sencillamente una ratoncita de albo color como su nombre indica, y tan viva que al verla correr hubiérase dicho que era un rayo de sol que pasaba; tan gentil, que habría sido bien acogida en tiempo de guerra por Grippeminaud, Rodilard ó Raminagrobis. que como sabéis eran unos militarotes muy poco delicados. Carlos acarició á la linda visitante y la contempló largo rato con delicia, mientras que la ratoncita roía una galleta que el niño tenía en la mano. Luego, el principito juzgó conveniente para su dignidad enfadarse un poco, y empezó á murmurar con tono grave, pero agradable:

—¿Queréis decirme, señorita, qué debo pensar de vuestro comportamiento? ¿Cómo se entiende? Aquí se os trata como á una duquesa; he cerrado mis puertas á Oliverio el Gamo, cuya fisonomía y corte gatuno os molestan; Pico de Oro, mi hermoso halcón, está muerto de envidia; y vos, ingrata, todas las tardes me abandonáis para correr los campos como un ratón sin ley ni gobierno. ¿Adónde vais así, sin temor á los peligros que os amenazan y sin acordaros de mis inquietudes? ¿A dónde vais?, ¡responded!, ¡quiero saberlo!

Auque el interrogatorio era apremiante, la pobre Blanquita no respondió una palabra, como os podéis figurar, pero fijando con aire triste sus inteligentes ojillos en los del niño regañón, arañó las páginas de un Evangelio que estaba entreabierto encima de la mesa, y puso sus sonrosadas patitas sobre estas palabras: "Visitad á los presos,,. Carlos se quedó confuso y sorprendido como les sucede á los presuntuosos que reciben una lección en el mismo instante que creen darla ellos, porque más de una

vez había oído contar cosas extrañas acerca de los habitantes subterráneos de Plessiz-les-Tours, y en más de una ocasión había pensado hacer una piadosa peregrinación al encierro de aquel joven d'Armagnac, cuya edad y cuya cuna excitaban especialmente su curiosidad y su simpatía; pero el terror que le inspiraba su padre le había contenido hasta entonces, y ahora se reprochaba su prudencia como un crimen, y resolvió expiarlo aquella misma noche. Minutos después del toque de silencio salió de su torrecilla, seguido de un criadito portador de una cestilla llena de pan, vino y frutas, y bajó á uno de los patios interiores del castillo. Una compañía de la guardia escocesa rondaba por las murallas á la luz de la luna.

—¿Quién vive?— gritó una voz ronca y amenazadora.

—Carlos, el delfín (1).

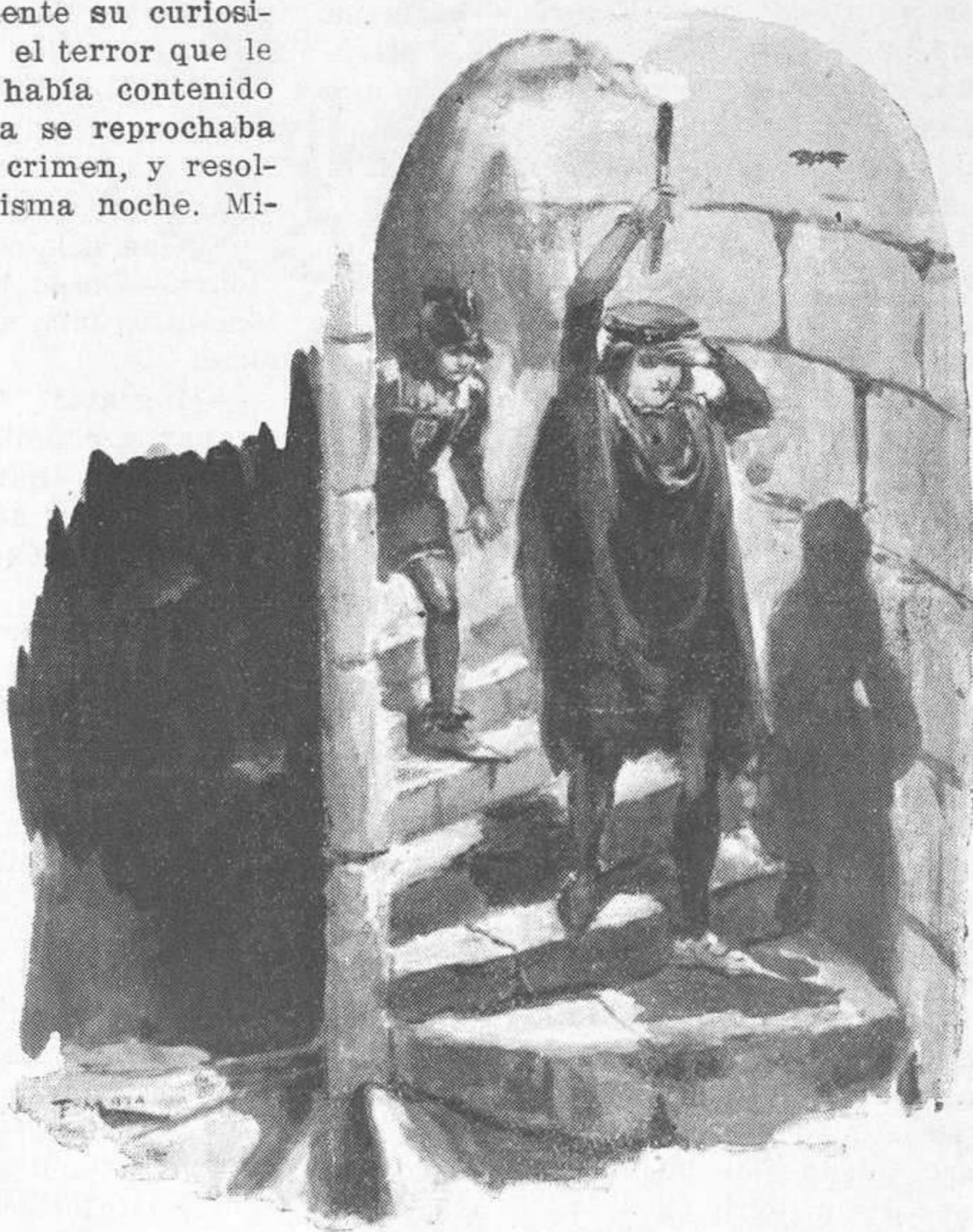
—¡No se puede pasar!

Pero Carlos se acercó al oficial de la ronda y dijo dos palabras al oído.

—¡Si es así, adelante, Monseñor!— dijo entonces el militar visiblemente desconcertado.—¡Pasad y que Dios os proteja, porque si os descubren soy perdido!

Nuestro héroe empleó con igual éxito el mismo sistema para despertar al carcelero y desterrar sus escrúpulos. Tal vez, hermana mía, tendréis curiosidad de saber las mágicas palabras que en boca del niño abatían las espadas y descorrían los cerrojos; eran estas: "El

rey está bastante enfermo., Carlos tenía fe en esta fórmula, cuyo poder supremo había contrastado muchas veces, porque recordaba á la gente del anciano Luis XI, soldados, cortesanos, carceleros ó criados, que una rabieta de niño



MARCHABAN ALUMBRADOS POR LA ESCASA LUZ DE UNA ANTORCHA

podía trocarse de repente en un sólido rencor de rey.

El delfín y su paje, guiados por el carcelero, se aventuraron, no sin titubear un tanto, bajo una bóveda húmeda y sombría y por una larga escalera de caracol, cada uno de cuyos resbaladizos peldaños amenazaban una peligrosa caída. Todos marchaban alumbrados por la escasa luz de una antorcha de resina que medio apagaban á veces los aletazos de los murciélagos ó las gotas de agua

(1) Delfin era el titulo del hijo mayor del rey de Francia.

que exudaba la bóveda. Por fin, un ruido vago al principio, pero más claro á cada paso, un ruido de lamentos y suspiros, les anunció el término del viaje. El guía se alejó y Carlos retrocedió horrorizado ante el espectáculo que se ofrecía á sus ojos. ¡Figuraos, hermana mía, una jaula de hierro, baja y estrecha, empotrada en el muro, en la que cada movimiento debía de ser un dolor, en la que el sueño sería una pesadilla y en la que gemía y se retorció un niño! Y digo "niño,, aunque el duque de Nemours, el ocupante de aquella afrentosa morada, iba á cumplir los diez y siete años, porque al verle tan enflaquecido y tan pálido, se hubiera creído que contaba doce años á lo sumo. Apenas entrado en la adolescencia, había sufrido tanto, que á sus verdugos les sorprendía su tenaz longevidad, y hasta el carcelero que le llevaba el cántaro de agua y el negro pan cotidianos, vacilaba todos los días al llegar al dintel del calabozo, pensando si sería mejor mandar en su lugar al sepulturero. Para abordar al prisionero, el delfín buscó dulce palabras y sólo encontró lágrimas. Nemours entendió aquella muda salutación y respondió con una sonrisa de agradecimiento; luego hablaron ambos á través de los barrotes. Cuando uno de ellos declinó tímidamente su calidad de hijo de Luis XI, el otro no pudo reprimir un movimiento de sorpresa y espanto; pero esta desagradable impresión no duró mucho ante la palabra y el rostro francos del delfín. Extraño desde hacía diez años á las cosas del mundo, el recluso dirigió al noble visitante preguntas inocentes y simples que recordaban las de los anacoretas que interrogaban á los escasísimos viajeros del desierto: "¿Siguen construyendo ciudades,,? "¿Se celebran todavía casamientos?,, cuando una circunstancia imprevista dió á la conversación un giro nuevo y de mayor interés. Entre nuestros viejos amigos de hace una hora acababa de precipitarse aturdidamente un tercer personaje, y este tercer personaje mal comprendido, me avergüenza el confesarlo,

hermana mía, no era sino la comensal del delfín, el rival de Pico de Oro, Blanquita, puesto que es preciso llamarla por su nombre. Pasando á través del enrejado, gracias á su diminuto tamaño, trepaba por las piernas y los brazos encadenados de Nemours y prodigaba al prisionero caricias semejantes, si no más vivas, á las que aquel mismo día había hecho al príncipe.

—¡Cómo! ¿Conocéis á Blanquita?—dijo Carlos sorprendido y picado.

—¿Que si la conozco?—respondió Nemours.—Desde hace diez años esta ratoncita es mía, es mi amiga, es mi hermana.

—¡Ingrata! Todavía esta mañana compartía conmigo en el castillo las galletas de mi almuerzo.

—Hace diez años, Monseñor, que viene á mi calabozo á compartir conmigo mi pan negro.

—¡Hum!—murmuró el principito... Pero su cólera infantil se desvaneció ante la sonrisa maliciosa de Nemours.

—Parece, Monseñor—dijo el duquesito,—que de buena gana me dispensaríais el honor de romper una lanza conmigo por los bellos ojos de una ratoncita... Pero me es imposible en este momento responder al cartel: mirad...

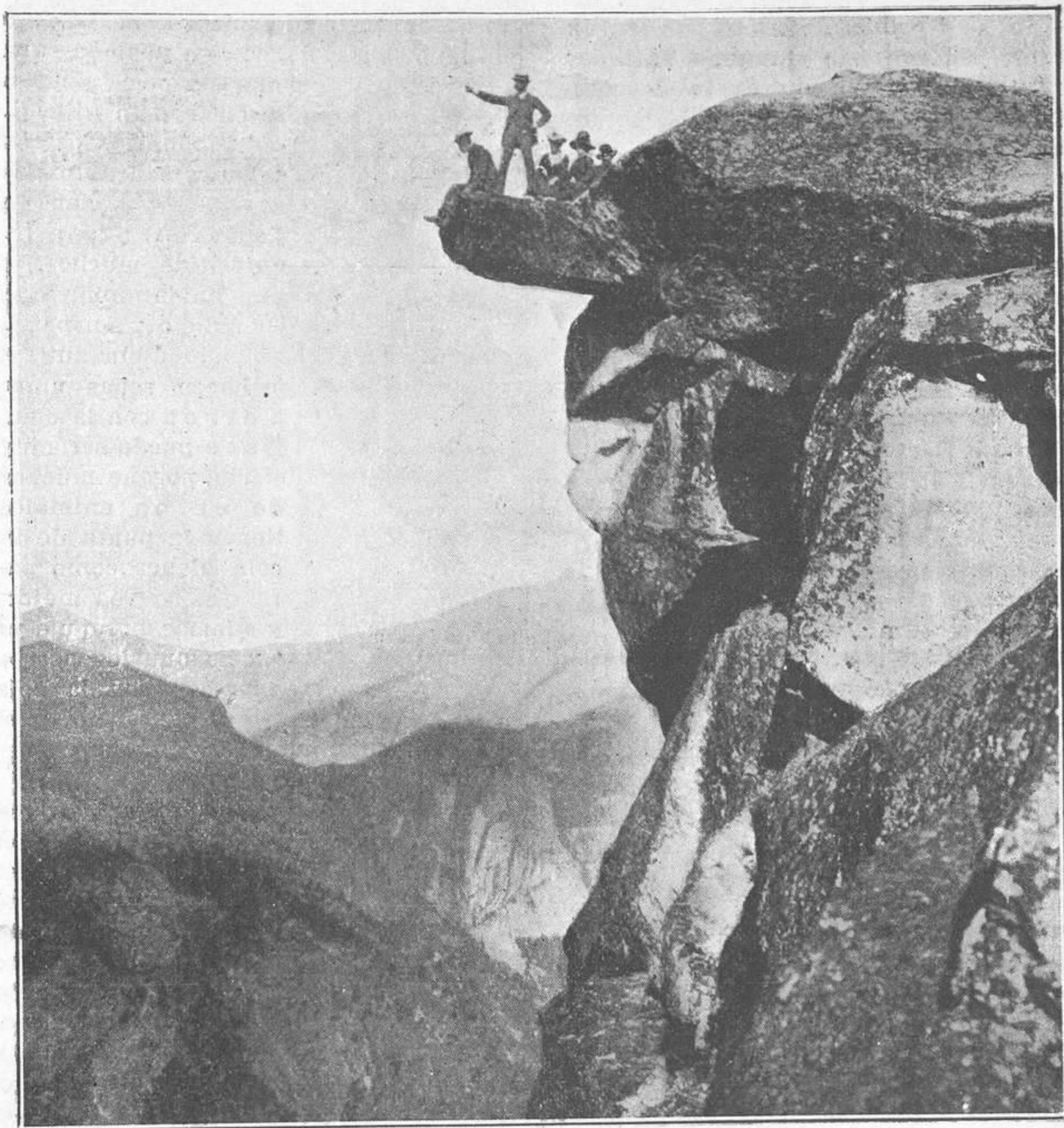
Y alzó ante los ojos de su rival sus brazos que se doblaban bajo el peso de las cadenas. Entonces se promovió un tierno y original debate entre el hijo de Luis XI, y el prisionero del mismo monarca, pretendiendo cada cual sobrepujar á su interlocutor en desdichas. Uno hacía tocar al otro las paredes húmedas y los espesos barrotes de su prisión, y pintaba el otro la atmósfera de tedio y la cadena viviente de cortesanos y de espías cuyo peso le ahogaba; mostraba el primero su cuerpo torturado, el segundo su corazón ensangrentado, y terminaban ambos sus lamentaciones con la misma conclusión: "Ya lo véis, Nemours.—Ya lo véis, Monseñor—necesito á Blanquita para que me ayude á vivir y á sufrir,,.

Después de una discusión larga y es-

(Continuará).

EL MUNDO PINTORESCO

LA PUNTA DEL VENTISQUERO DEL VALLE YOSEMITE



El Valle Yosemite, de California (Estados Unidos) es un hermoso país cubierto de exuberante vegetación, con árboles gigantes y variadísimas y floridas plantas. En él se halla la famosa Punta del Ventisquero, que es una gran montaña, una roca inmensa, que se alza verticalmente hasta novecientos metros de altura. El fondo del valle, que es como un vastísimo jardín, parece desde lo alto de la roca un tapiz de Persia de

variados colores; sus blancas casitas semejan pequeños dados sobre un lindo tapete verde, y sus altísimos árboles parecen alfileres. Frente por frente, por las laderas de otro monte gigantesco situado á dos kilómetros de distancia, precipítanse, desde una altura de ochocientos metros, en tres prodigiosas cascadas, las masas de agua de la aterradora y soberbia catarata del Yosemite, la más alta que se conoce en el mundo.

Para qué les sirven las colas á los animales

Aunque á primera vista os parezca un simple adorno sin ninguna utilidad práctica, la cola es uno de los más valiosos órganos con que la Naturaleza ha dotado á muchos animales, y los que están desprovistos de ella tienen en más motivos para deplorar su inferioridad que para alegrarse de la falta de este apéndice que muchos creen un estorbo.

Para los asnos, los caballos y las vacas constituye la cola un excelente espantamoscas. La costumbre de quitarse de encima los insectos molestos con la cola, está tan arraigada en la especie caballar, que se ha transmitido de padres á hijos como un indicio de sensibilidad de la piel, y por eso casi todos los caballos mueven la cola apenas cae el látigo sobre su lomo. Las cabras y los carneros salvajes, habitantes todos ellos en las altas montañas, donde las moscas son poco frecuentes, tienen la cola corta, y en cambio, los carneros domésticos la tienen bastante larga, observándose que lo es mucho más en las razas que tienen poca lana y, por consecuencia, están más expuestas á los ataques de los insectos.

En los países próximos al Polo, los

perros duermen tapándose la nariz, para que no se les hiele, con su poblada cola, á través de cuyos largos pelos pueden

respirar sin dificultad. Todos los perros salvajes son animales sociables y cazan en jaurías, ó sea reuniéndose muchos, y hay quien opina que cuando van persiguiendo á un animal se hacen señas unos á otros con la cola. Esto puede ser muy cierto, porque muchos de estos animales tienen la punta de la cola blanca como para que se vea mejor, y además por que ya sabéis que los perros expresan con la cola

la alegría, la pena y el cansancio, y el miedo, levantándola, bajándola ó metiéndola entre las piernas.

Para el gato es el rabo lo que el balancín para el equilibrista que anda por la cuerda floja; cuando se pasea por el borde de una tapia, mueve la cola hacia uno y otro lado, según lo exija la conservación del equilibrio. El rabo de la gata tiene otra utilidad mucho más notable: le sirve para que jueguen sus hijitos.

El león es uno de los animales que tienen la cola más fuerte, con la particularidad de llevarla armada de una



UN LEÓN EN ACECHO

Los movimientos de la cola indican la excitación del animal.



CANGURO DEFENDIÉNDOSE DE UN PERRO SALVAJE

La cola, sirviéndole de soporte, le permite hacer uso de las dos patas á la vez.



A algunos no les sirve más que de balancín para andar sobre las ramas, mas para otros es una mano suplementaria con la cual puede coger los objetos más pequeños y colgarse de las ramas. En América hay unos mamíferos llamados zarigüeyas que cuando quieren llevar á sus hijos de paseo se los ponen sobre el lomo y los pequeñuelos se agarran con sus rabitos al rabo materno para no caerse.

Muchos mamíferos acuáticos como la rata de agua y la nutria emplean la cola como timón y para aumentar la velocidad de la natación.

A los peces les sirve de timón y á las aves les sirve de mucho para volar.

ANOMALUROS

Los animalitos que tienen escamas debajo de la cola.

especie de uña escondida en el mechón de pelo de la punta. Antes se creía que esta uña le servía para espolearse cuando iba á lanzarse sobre su presa, pero hoy parece desmentida esta suposición, por más que es cierto que mientras está en acecho se azota con ella el cuerpo. Es posible que la cola sirva al león como de timón si por casualidad tiene que variar en el aire la dirección del salto para caer sobre su presa.

Para los canguros la cola es un quinto pie; cuando saltan les sirve de timón y de propulsor, y si se ponen derechos, la cola forma, con las patas traseras, un trípode.

Para las ardillas volantes que en realidad no vuelan, sino saltan de un árbol á otro, la cola sirve de timón. En África hay unos animalitos llamados "anomaluros", parecidos á estas ardillas que tienen debajo de la cola varias escamas muy puntiagudas, que se supone las utilizan para agarrarse mejor á la corteza del pie del árbol cuando caen.

La cola es utilísima para los monos.

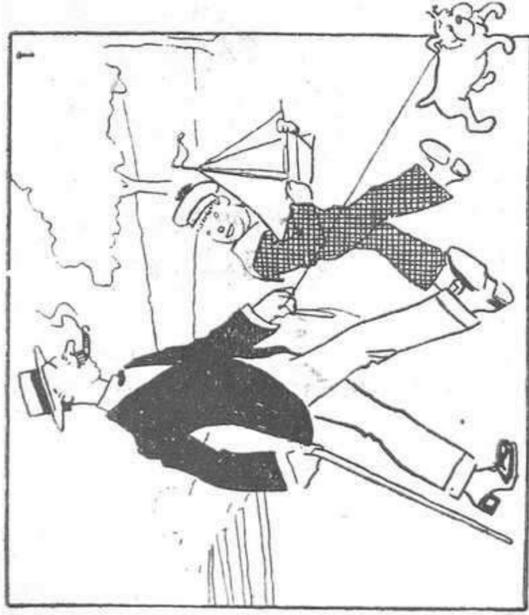


UN MONO DE COLA PRENSIL

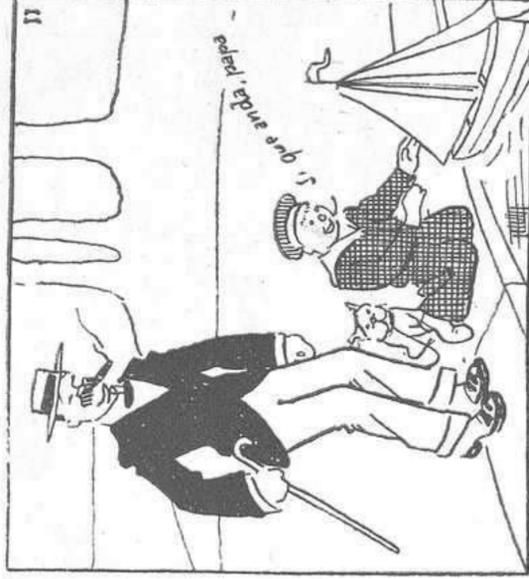
No todos los monos pueden colgarse de la cola, como éste que se llama mono-araña y como otros de otras especies

LA BOTADURA DEL BARCO

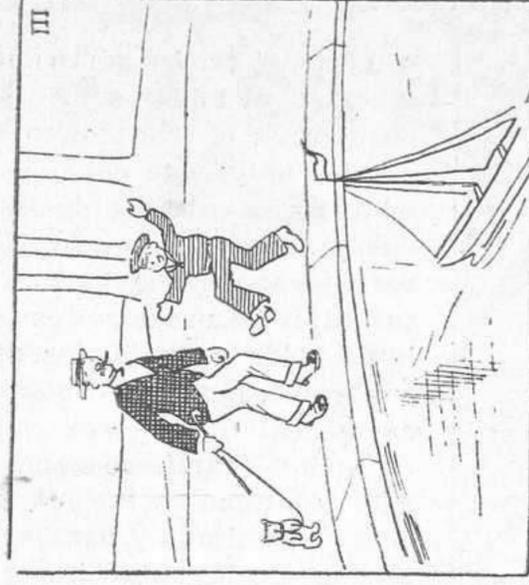
ó el perrito belicoso.



Con su papá va Juanito á jugar con su barquito.



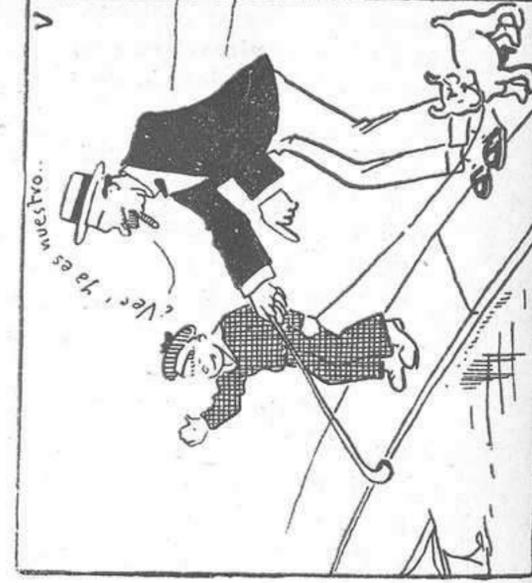
Y en el agua pone al fin el velero bergantín.



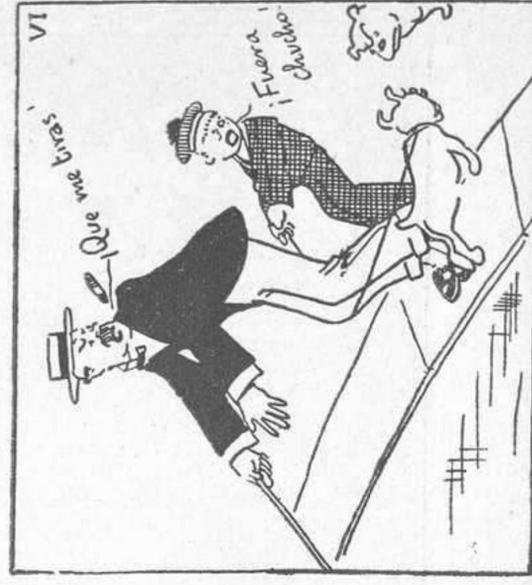
Viento en popa, á toda vela no corre ya, sino vuela.



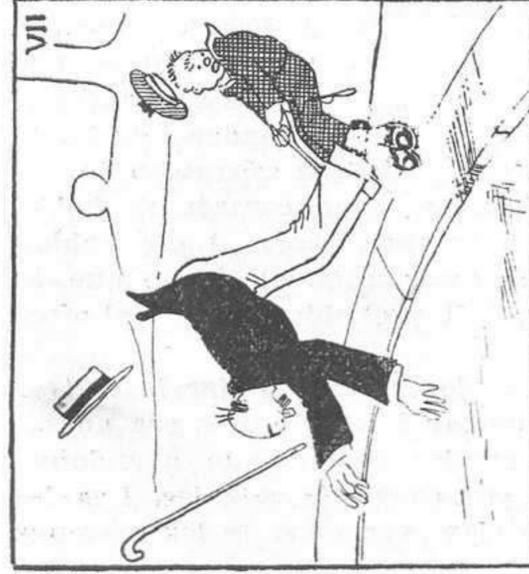
Y vuelan papá y Juanito y el perro tras el barquito.



Que para de niños ai irente llevado por la corriente.



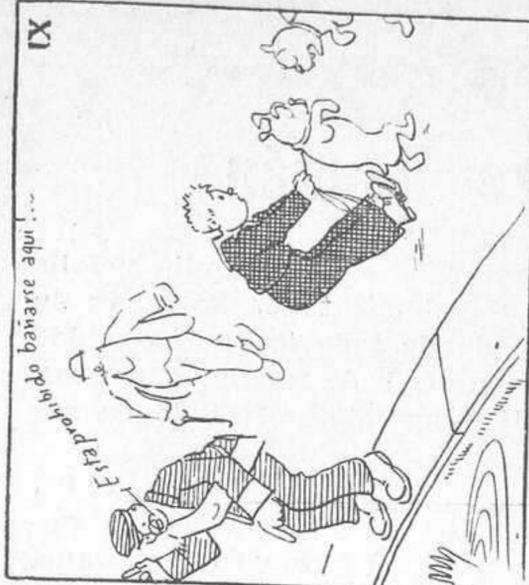
Pero Pim-pin que es muy fiero busca gresca á un compañero.



Pierde papá el equilibrio y se convierte en anfibio.



Pero al ver la zambullida acude el guarda en seguida.



Que aún amonesta al caído que se halla bien afligido.



Al náufrago Don Simón lo pescan con un bastón.



Y le cuesta al guarda un rato extraer el ballenato.



Conseguido el salvamento sale hecho un esperpento.

EL LIBRO DE LOS HEROES

El sacrificio del Padre Damián

En un seminario de Bélgica seguían los estudios sacerdotales dos hermanos. El hermano mayor iba á ser muy pronto misionero y marcharía á las islas del Mar del Sur. Al hablar de lo que iba á hacer en aquellos remotos parajes se frotaba las manos y se reía satisfecho. Pero un día cayó gravemente enfermo y tuvo que guardar cama. Le consumía la fiebre, y sus fuerzas se agotaban. Ya no podía realizar su viaje.

Al poco tiempo se acercó al lecho su hermano menor y le preguntó cariñosamente:

—¿Te gustaría que ocupara yo tu puesto de misionero?

Los ojos del enfermo se animaron un momento, y quiso abrazar á su hermano. Entonces éste, escribió secretamente á las autoridades rogando que le envasen en el puesto del enfermo.

Un día que estaba estudiando se acercó el superior del seminario y le dijo que tenía ya permiso para emprender el viaje. El joven se puso de pie de un salto y corrió al jardín dando saltos.

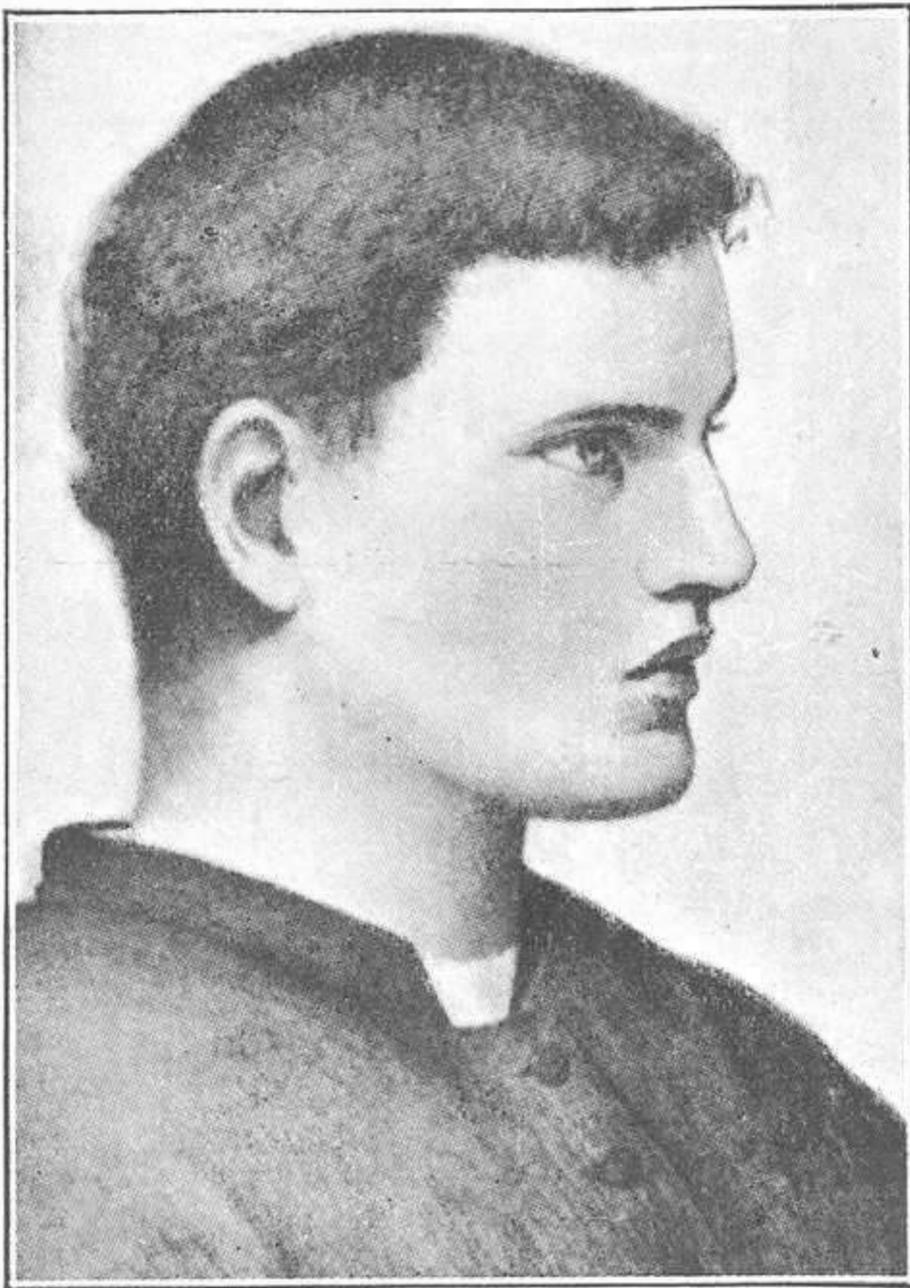
—¿Se habrá vuelto loco?—preguntaban sus compañeros.

¿Por qué alegraba tanto á José Damián la idea del destierro? ¿Por qué

ansiaba dejar la vida tranquila y feliz de su patria, donde todos hablaban su idioma, y donde todo le era conocido? ¿Por qué quería ir á trabajar entre salvajes, allá muy lejos, olvidado de sus amigos?

José Damián quería ser un misionero ignorado, porque más que las pompas del mundo, más que la dicha del hogar, le atraía el ejemplo del Salvador y quería ejercer la caridad.

José Damián llegó á las islas del Mar del Sur; fué misionero y trabajó noblemente hasta los treinta y tres años de edad. Entonces, estando trabajando con los salvajes, oyó decir al obispo que no había nadie á quien enviar á Molokai para cuidar á los leprosos, y que aquellos pobres estaban abandonados á su terri-

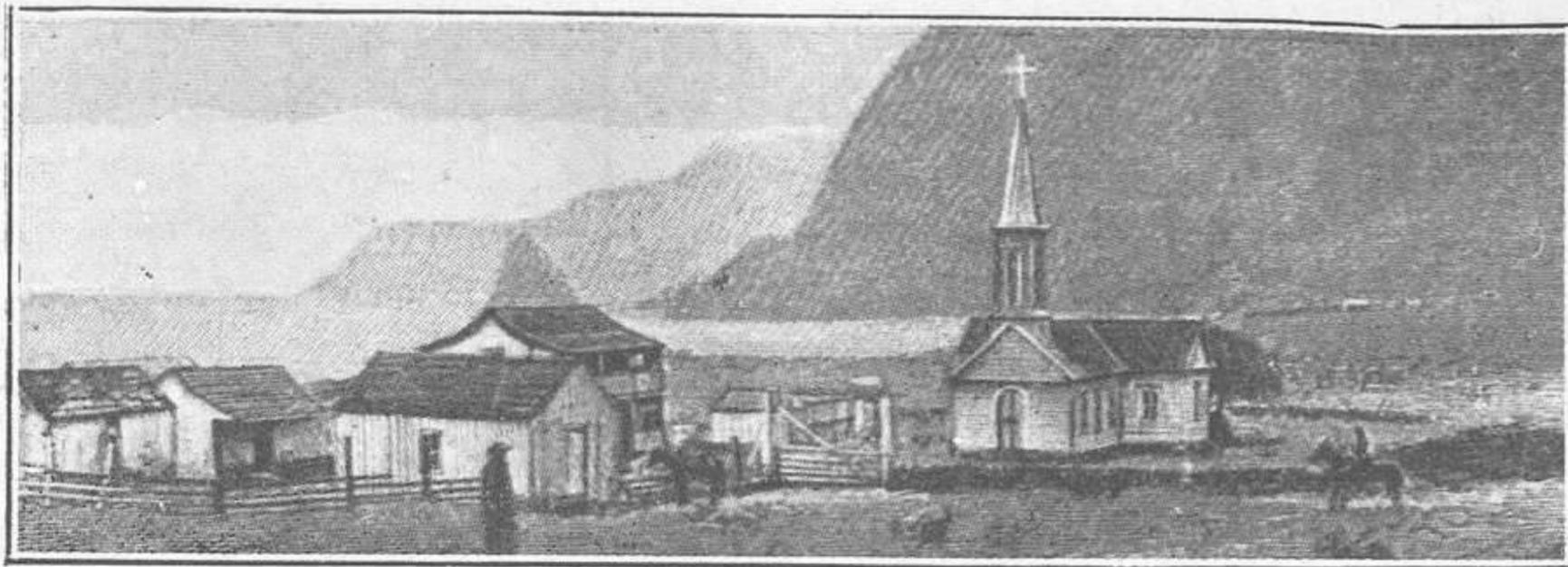


EL PADRE DAMIÁN

ble enfermedad y á su espantoso fin.

José Damián, cuyo corazón se había conolido muchas veces al oír hablar de los leprosos, rogó al obispo que le mandase á él, y el obispo aceptó el ofrecimiento.

¡Admirable caridad! Dejar los salvajes por cuidar á los leprosos era un sacrificio mucho mayor que abandonar Bélgica por convertir salvajes. Los leprosos vivían separados de las personas



IGLESIA Y MISIÓN DEL PADRE DAMIÁN EN MOLOKAI

sanas, aislados completamente de la humanidad. La espantosa miseria de su cuerpo dañaba á su alma. Sus chozas eran como pocilgas de cerdos; vivían peor que los animales y tenían un aspecto horrible. No podéis imaginaros los horrores de Molokai. Sólo con que os contase la cuarta parte de ellos os pondríais malos.

Pero el Padre Damián se presentó á aquellos desterrados diciéndoles sencillamente que Dios les amaba; y su rostro agradable, su voz acariciadora, sus ojos cariñosos y, sobre todo, la ardiente fe de sus palabras, los cambiaron de bestias en hombres, y luego, de hombres en siervos de Dios. Empezaron á avergonzarse de sus pecados; empezaron á comprender que Dios les amaba realmente. Para ellos era cierto que existía, al menos, un ser humano que los amaba, y este ser era el Padre Damián.

Este santo y devoto varón vivió diez y seis años con los leprosos. Les construyó una iglesia y casas mejores, les proporcionó agua en abundancia, los cuidó, curó sus espantosas llagas, confortó á los moribundos y cavó sepulturas para los muertos. El mundo oyó hablar de aquel solitario sacerdote que trabajaba entre los leprosos; mucha gente le escribió enviándole cosas para sus enfermos, y algunas personas fueron á verle y le ayudaron.

Pero un día recibió un aviso terrible. Le cayó agua hirviendo en un pie, y el

Padre Damián no sintió la escaldadura. Vió á un médico.

—¿Tengo lepra?—preguntó.

—Siento decírselo—respondió el doctor,—pero, sí, es usted leproso.

Desde aquel momento, el Padre Damián dijo en sus sermones, no “mis hermanos,” sino “nosotros los leprosos...”

El Padre Damián se sentía completamente feliz.

Decía que aunque supiera que se curaba saliendo de la isla, no abandonaría á los leprosos y trabajaba como un leproso, mientras la muerte iba extendiéndose por su cuerpo.

Cuando al fin tuvo que guardar cama, dió gracias á Dios por las bondades que había derramado sobre él, permitiéndole ejercer la caridad.

Junto á su lecho de muerte se arrodillan dos sacerdotes y varias hermanas de la Caridad.

—¿Olvidará usted á sus huérfanos cuando esté usted en el cielo, Padre?—preguntó uno de los presentes.

—¡Oh, no! —respondió sonriendo el moribundo.—Si Dios me lo permite, bajaré á rezar por todos vosotros “en la leprosería...”

—¿Querrá usted dejarme su capa, padre?

—¿Para qué?—preguntó el moribundo, y luego añadió lentamente:—“está llena de lepra...”

El alma del Padre Damián no tardó en ser recibida por los ángeles. Toda su vida había sido heroica.

Como juegan los niños chinos

Los chicos somos iguales en todas las partes del mundo; un chico piel-roja (1) es tan alegre y risueño como cualquier pequeñuelo de nuestra raza, pese á la fama de grave y taciturna que tiene la cobriza, y lo más singular es que los chicos que viven en los puntos más apartados del planeta tienen casi los mismos juegos que nosotros. Es, por ejemplo, una sorpresa para el viajero que visita la China, encontrar á la chiquería de aquel curioso país jugando á la gallina ciega exactamente lo mismo que hacemos nosotros en el Retiro.

Sin embargo, los niños chinos tienen también ciertos juegos muy suyos, algunos de los cuales merecen explicarse, aunque sin proponernos, claro está, importarlos en nuestro país. Uno de ellos es el que llaman ellos "el juego del elefante". Un chinillo encoge los brazos dentro de las amplias mangas de su



JUGANDO AL ELEFANTE



LA GALLINA CIEGA

(1) Los pieles-rojas son unos indios que viven en América del Norte.

túnica, y acerca éstas á su boca, de modo que cuelguen por delante como una trompa, y otro se coloca tras él, inclinado hacia delante y cogido á su cintura, de modo que entre los dos simulan la forma de un elefante. Un tercer muchacho, provisto de un sonajero ó carraca, monta sobre el segundo de los que figuran el elefante, y entona una cantinela que traducida literalmente viene á decir:

Mi abuela Viento ha venido de Oriente
Montada en un borriquillo;
Mi suegra Lluvia ha vuelto
Viene de Occidente montada á caballo;
Mientras mi madre Relámpago ha llegado
[del Sur
Cabalgando en un gran elefante.

Al compás de esta música, el elefante marcha moviéndose lo más violentamente que puede, y si el jinete cae, tiene que hacer á su vez de cuarto posterior del animal y llevar á otros encima.



EL VIAJERO PERDIDO

Los niños chinos son también muy aficionados á jugar al "viajero perdido,,. Uno de ellos, cabalgando en un caballo de palo, se acerca á los demás y les hace esta ó parecida pregunta:

—¿Me permitís que os moleste preguntándoos por el camino de la aldea de la familia Liu?

A lo que los interrogados contestan, sobre poco más ó menos:

—No nos molestas, al contrario.

—Tenemos gran placer en servirte.

—Nos honras dirigiéndote á nosotros.

Así prosigue el diálogo, en términos tan corteses como solamente los chinos emplean. El viajero es acompañado á la supuesta aldea, después de decir su nombre, su edad y su procedencia, y los acompañantes se despiden luego de él con un sin fin de reverencias.

"Las gallinas y el halcón,, es también un juego que tiene muchos partidarios entre la gente menuda de Pekín. Los chicos que hacen de gallinas se forman en fila, cogidos por la cintura, como hacen las niñas españolas para jugar á la "víbora del amor,, y tienen que evitar, sin deshacer la formación ni sol-

tarse, las acometidas de otro pequeño que hace de milano, el cual atrapa al que puede y empieza á darle tirones del vestido, simulando que le arranca pedazos de carne y fingiendo que devora. Otro juego es el que llaman "á escoger fruta,,. En él, fórmanse dos bandos, cada uno con su capitán. El capitán de uno de los grupos tiene vendados los ojos, y un chico del grupo opuesto se acerca á él, le toca en la cabeza y vuelve á su puesto. Entonces el primero se quita la venda, va al grupo contrario y trata de descubrir al culpable, fijándose en todos hasta que el rubor, la risa ó cualquier otro indicio revela quién es el que le tocó. Puede señalar á uno, y si acierta se lo lleva á su bando; pero si se equivoca, el capitán contrario es vendando á su vez y



LAS GALLINAS Y EL HALCÓN

se repite la escena en sentido contrario, continuándose así hasta que uno de los dos bandos pierde toda su gente.

Hay, en fin, en China el juego de "las puertas forzadas,, en el que también se dividen los niños en dos grupos, for-

mados en dos filas y cogidos de las manos. Uno de los grupos canta:

Con una pluma en el sombrero
Marcho contra la ciudad;
Los niños le han visto á caballo;
El es el que derribó las puertas.

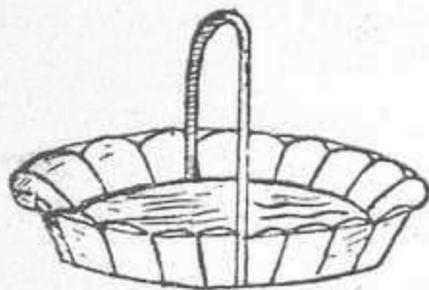
Y uno de los chicos más fuertes del bando corre y se arroja contra las manos de dos de los contrarios, tratando de romper la fila. Si lo consigue, se lle-

va á los dos vencidos á su grupo, pero en caso contrario, queda prisionero de aquel bando, y el juego continúa así alternando los dos grupos, hasta que uno de éstos queda sin chicos.

Terminemos advirtiendo al lector que los grabados que ilustran este artículo son reproducciones de pinturas sobre seda hechas por artistas chinos, por lo cual parecen algo raros y lo son en realidad.

COMO SE HACE UNA CESTA

Esta bonita cesta puede hacerse de cartas de baraja, de papel ó de fotografías y se puede cubrir toda ella con sellos de correo.



1.—LA CESTA ACABADA

Para hacer la cesta se coge un trozo grande de cartulina y se trazan en ella dos círculos con un compás. Si no tenéis compás pue-

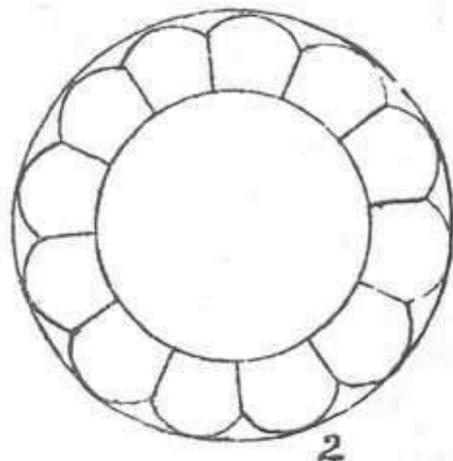
den servir de patrón dos platos, uno más chico que otro. Los círculos deben estar uno dentro de otro y si, por ejemplo, el de fuera mide 38 centímetros de diámetro (la parte más ancha del círculo), el de dentro debe medir unos 30, de modo que entre círculo y círculo quedará un espacio de cuatro centímetros.

Luego se trazan varias líneas rectas encima de los círculos. Una de izquierda á derecha que los divide en dos mitades, otro de abajo á arriba que los divide en cuatro partes y otras cuatro en sentido diagonal, de modo que los

círculos queden divididos en doce trozos como se ve en la figura 2.

Con unas tijeras se cortan esas líneas, pero sólo en el espacio que hay entre círculo y círculo, para que resulte algo parecido á una margarita.

Para que se parezca aún mas á dicha flor se redondea cada uno de los trozos, como se ve en la misma figura 2, es decir, en forma semejante á un festón. Cada uno de estos trozos se dobla hacia arriba y la cesta empezará á tomar la forma de la figura 1. Para que los trozos levantados conserven su posición se rodean, por fuera, con una tira de papel engomado.



2.—LOS CÍRCULOS Y EL FESTÓN

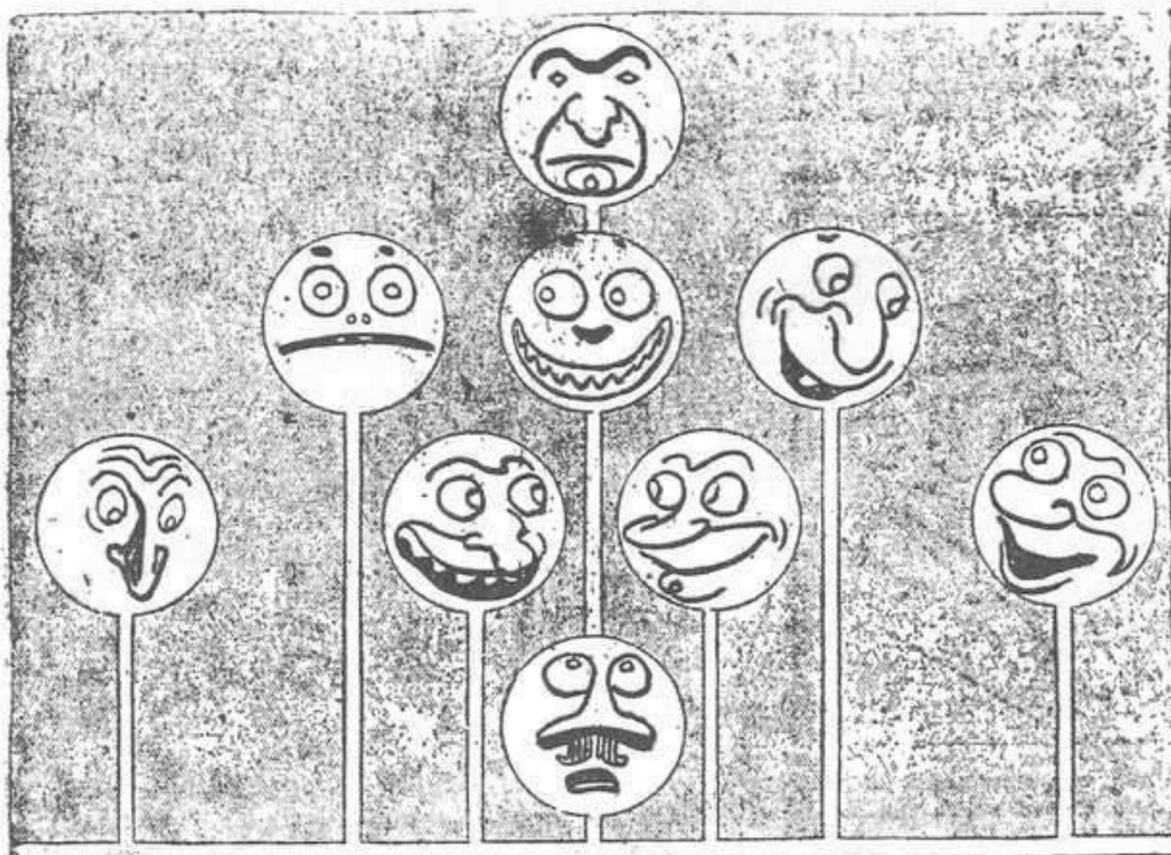
El asa se hace de cartulina y tanto ésta como la cesta se forran con papel de colores ó con sellos de correos usados, naturalmente, porque nuevos saldrían caros.

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar al semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1.80 pesetas.

PROBLEMAS Y RECREOS

LOS ALFILERES PROBLEMA



Estas nueve cabezas son nueve cabezas de alfiler, y se trata de una coga muy sencilla. El problema consiste en prenderlos de mane-

ra que puedan contarse diez filas de alfileres con tres alfileres cada una.

OTRO DIBUJO INCOMPLETO SOLUCIÓN



Como véis, faltaba el columpio.

La semana que viene publicaremos los

nombres de los solucionistas de este problema.

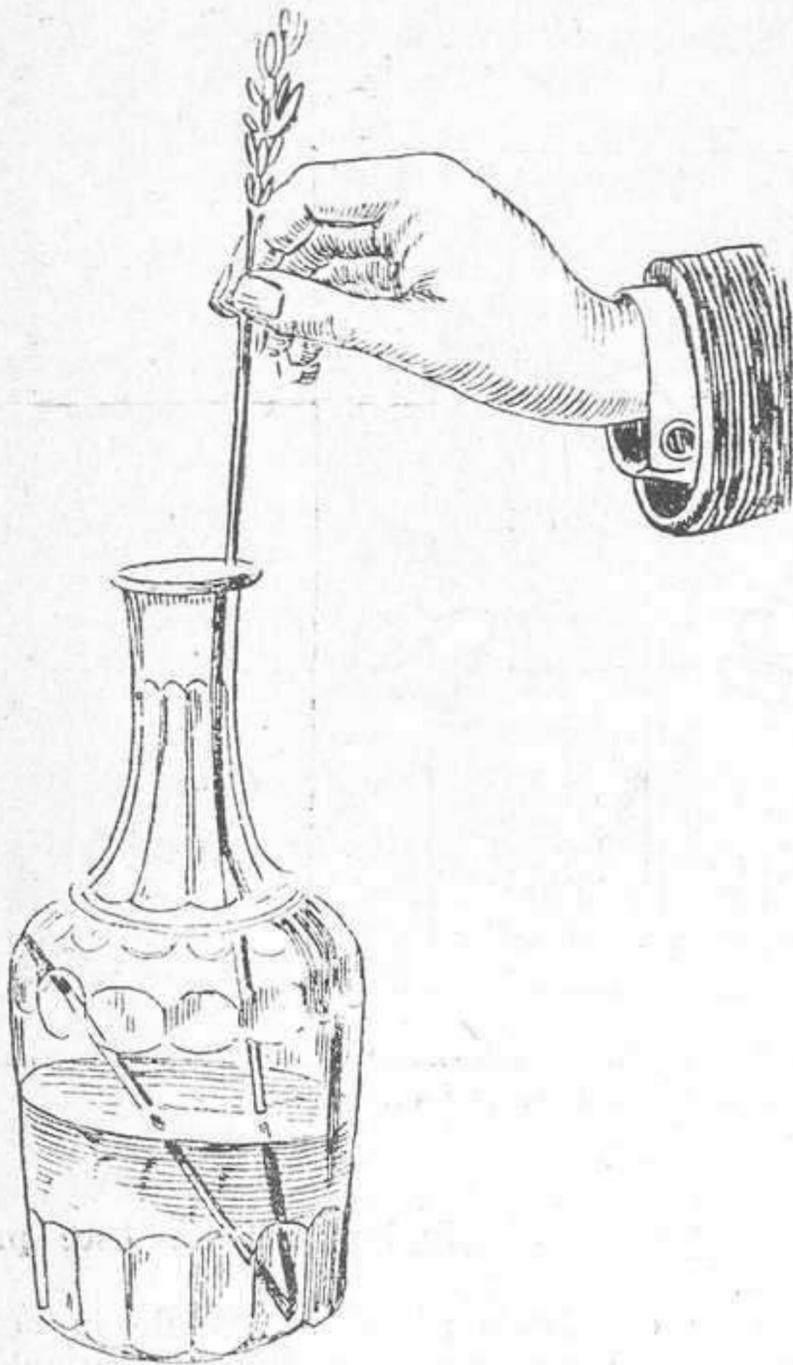
No se os olvide poner al pie de la solución vuestro nombre y apellido y la población donde vivís, porque algunos se dejan estos datos en el tintero y luego se quejan de que no aparece su nombre en la lista.

*

Han enviado soluciones del problema "El juego de la estrella":

Carmen Sánchez, María Ruiz, Ruperto nández, Bernabé Jiménez, Manuel Serrano, Jaén, Rodolfo Valle, Norberto Valle Her-Luis Castañón, Luisito y Angelito González, Angel Gómez Andrés, Mariano García Andrés, Otón Gómez Andrés, María Baquera, Celestino Arrieta, Pepito Miguelín y Luisito Moscardó, Federico Pascual Roncal, Antonio Monfort, Ricardo Camarero, Lorenzo Perales, Ecequiel Manzanares, Arturo Fernández, Amadeo Roldán, Enrique Salvatierra, Fausto Rodríguez, Germán Ruiz, Alberto Roldán, Guillermo Fernández, José Nieto López, Humberto Bark, Angel Gamboa, Bernardo Illera Diez, Antonio Rojo Pieri, Sebastián Alcalde, José Altolaquiere, Enrique Sanchis y Juan, Consuelo Escursell, Fernando Muñoz, Abelardo de Córdoba, Madrid; José Formoso, Pancho Villa, Ernesto Torrente, José Ferrer, del Ferrol, Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; José María de Bordons, Reus; Francisco Bustelo, Ribadeo; José Pernas, Mondoñedo; Jesús

LA PAJA RESISTENTE
Recreo.



Levantar una botella con una sola paja, parece cosa imposible, y sin embargo, es fácil si se emplea en la forma que indica el grabado.

Para que el experimento resulte bien, la paja ha de ser fuerte y no tener ninguna grieta ni rotura.

Corona, Santander; Antonio Due Rojo, Málaga; Rafaela María y María del Carmen Aparicio Frías, Valladolid; Diego Valencia, Cádiz; José Gayá Blázquez, Cartagena; Lorenzo Cid, Reus; Miguel García, Barcelo-

na; José Casanova, Valencia; Andrés Mercado, José Romero, Sevilla; Manuel Morales, Albacete; Triquitraque, Jerez; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Luis Pérez-Caballero, Villa del Prado; Noé Acevedo, de Cáceres; José Castañer Fons, Valencia.

Han remitido soluciones de "El sello de Mahoma" y de "¿Qué animal es?"

Juan Claveria; Jacinto de Sosa, Pedrajas de San Esteban; J. Romeo.

Han enviado soluciones de "El sello de Mahoma":

Francisco Concha, Ferrol.

También han remitido soluciones de "¿Qué animal es?"

José Novalbos, Fernando Casas, Fernando Stuyek, Cecilio de Lera, Rafael Barsi, Emilia Vila, Manolo Gorriz, Luisa Riofría, Genoveva Molina, Gervasio Delgado, María Vila, Carmen Lorenzo, Luis Pajares, Alejandro Hipola, José Ruiz, Nicolás Rubio, María Ruiz; Eladio Ruiz, Málaga.



—¿Te han dado buenas las cerillas?

—Sí, papá; hoy arden muy bien: las he probado todas...

Al publicar en el número 9 del periódico la lista de agraciados con premios de nuestro primer sorteo advertíamos que no respondíamos de los extravíos si no se nos remitían 25 céntimos para el certificado. A pesar de esto, dos lectores que no tuvieron en cuenta esta advertencia nos amenazan con dejar de ser amigos nuestros por no haber recibido el regalo. A estos lectores sólo podemos decirles que, contra sus dos protestas está el testimonio de trescientos agraciados que han recibido sus regalos y pueden atestiguar nuestra formalidad.

¡¡ EUREKA !!

Gran surtido en calzados WALK-OVER y QUEEN-QUALITY

Especialidad en calzado de niños.

Nicolás María Rivero, 11.--Madrid.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, Sacramento, 2, farmacia

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

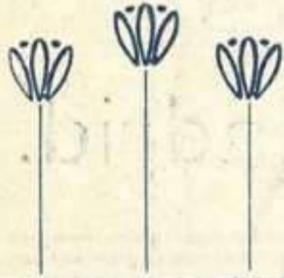
R. ALONSO

22, Valverde, 22.

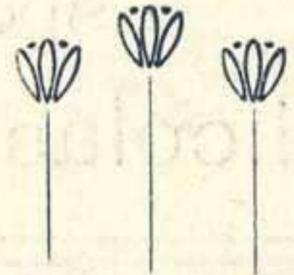
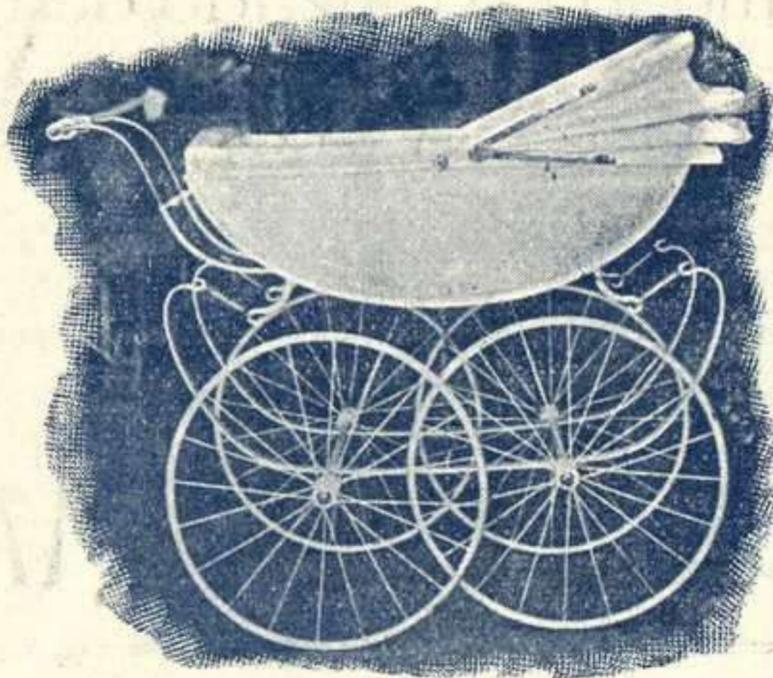
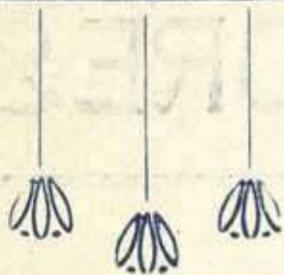
J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.

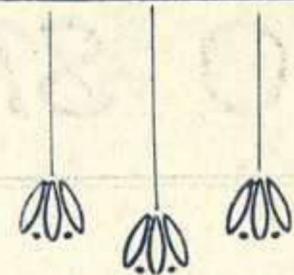
(Talleres: Gaztambide, 55.)



Confortable
é higiénico.



según dictamen
del Dr. J. R. Abreu.



Modelo 1914-P. 16.

CADA COCHE SE VENDE CON GARANTÍA

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano
Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10
Bombones, Caramelos y Galletas.

Segundo sorteo de LOS MUCHACHOS

CUPÓN núm. **10**

1.200 pesetas en premios á nuestros lectores.

Contraseña (1)

Nombre y apellido

vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados después de haberse publicado el número 18.

Véanse las condiciones detalladas en la hoja publicada con el número 6.